

La diplomacia académica: apuntes para una historia de los intercambios culturales entre Cuba y Estados Unidos

Milagros Martínez Reinosá
Universidad de La Habana

En el conflicto histórico entre Cuba y los Estados Unidos han existido y existen espacios poco divulgados, pero sostenidos y en ascenso, de colaboración. Por encima de silencios, desencuentros y rupturas, sobresalen los intercambios culturales entre los dos países. Ante la tensión que ha caracterizado la relación entre La Habana y Washington, los participantes en estos intercambios han sido, en gran medida, los verdaderos diplomáticos de los Estados Unidos en Cuba y de Cuba en los Estados Unidos. Ellos han sido los canales para el necesario y fecundo contacto pueblo a pueblo.

Si bien se tiende a incluir bajo la sombrilla de intercambios culturales entre Cuba y los Estados Unidos las diversas acciones realizadas entre académicos, científicos, artistas, intelectuales, deportistas y religiosos, se hace imprescindible precisar que cada una de ellas ha tenido una dinámica propia. Al dirigir una mirada retrospectiva sobre el conjunto se obtiene un balance favorable. Mas mirar desde el presente el camino recorrido obliga a reflexionar críticamente y compele, a los involucrados en estas acciones, a contribuir en la preservación de lo alcanzado y a explorar en la búsqueda de alternativas para continuar.

Sería imposible abarcar en un artículo la amplia gama de los intercambios culturales entre los dos países. La presente valoración se limita a analizar la evolución del intercambio académico esencialmente en el área de las ciencias sociales, haciendo énfasis en su desarrollo a partir de la post guerra fría. No se pretende agotar el tema ni realizar un detallado recuento sobre la colaboración académica bilateral. De lo que se trata es de identificar momentos sobresalientes que guardan una estrecha interrelación

con el desarrollo del conflicto entre las dos naciones y, en cierta medida, con el origen y consolidación de la disciplina de estudios cubanos en los Estados Unidos.¹

El intercambio académico no ha podido sustraerse de las diferentes coyunturas políticas por las que ha atravesado el conflicto bilateral entre los dos países. Sin embargo el intercambio ha permanecido y se ha reproducido como una suerte de “diplomacia académica”². Ha tenido vida propia y establece una red de relaciones formales e informales que han dado crédito a las instituciones involucradas, las cuales comparten el deseo y buena voluntad de que las relaciones entre ambos países se basen en el respeto mutuo y la paz.

La historia de los intercambios

Extensa es la historia de los contactos e intercambios culturales entre Cuba y los Estados Unidos. Tales nexos fueron estimulados gracias a los vínculos económicos, comerciales y políticos existentes entre dos países tan próximos geográficamente. La colaboración formal entre científicos cubanos y norteamericanos en los campos de la zoología, la botánica, la meteorología y la epidemiología data desde mediados del siglo XIX, manteniéndose desde entonces con diferentes niveles de intensidad.

El triunfo de la Revolución Cubana, el 1 de enero de 1959, constituyó un punto de inflexión en las tradicionales relaciones entre ambos países. Como se ha explicado ampliamente la ruptura de los nexos diplomáticos, por iniciativa de Washington el 3 de enero de 1961, limitó severamente el número y alcance de los intercambios académicos. Un lógico y brusco descenso estuvo presente en toda la década que comenzaba, pero esto no significó su desaparición total. Tanto profesores como investigadores de ambos países continuaron sus vínculos de manera irregular.

¹ Sobre el origen y desarrollo de los intercambios académicos entre Cuba y Estados Unidos, véase "*Academic Exchanges between Cuba and the United States. A brief overview*", Milagros Martínez Reinoso, *Latin American Perspectives*, Issue 150, Vol 33 No. 5, septiembre 2006, pp 29-42.

² El término "*diplomacia académica*" que caracteriza la naturaleza y evolución de los intercambios académicos, científico-técnicos y culturales entre Cuba y Estados Unidos desde sus inicios en la década de los setenta fue acuñado por la autora de este trabajo.

Un incremento paulatino de los estudios sobre Cuba en los Estados Unidos tiene lugar en los primeros años de la década del sesenta. No sería hasta el próximo decenio cuando se producen los primeros contactos de los académicos de los dos países. A partir de entonces se produce un incremento de las colaboraciones académicas, especialmente en las áreas de las humanidades y las ciencias sociales³, disciplinas que siempre han tenido un espacio privilegiado en la cooperación académica bilateral entre Cuba y los Estados Unidos⁴. Se inicia así un difícil, pero constructivo proceso en el desarrollo de los intercambios académicos entre los dos países, proceso preñado de recelos, prejuicios y escollos mutuos, pero cuyo saldo ha sido fructífero.⁵

También en la década de los setenta los estudios cubanos en los Estados Unidos conformaron un determinado cuerpo dentro de los estudios sobre América Latina; se habían sistematizado las investigaciones, estructurados centros especializados en el campo de los estudios latinoamericanos, y formalizado las fuentes de financiamiento⁶. Estaba lista la masa crítica que daría cuerpo y movimiento a gran parte de las propuestas de acciones de colaboración y cooperación con Cuba. Formuladas por la academia norteamericana y cubanoamericana, estas tenían como elemento común el interés por profundizar en sus estudios e investigaciones sobre la Isla.

Los pioneros en los Estados Unidos en el establecimiento de los lazos académicos con Cuba fueron académicos estadounidenses. No fue hasta el diálogo de 1978 y el establecimiento de los viajes a Cuba de la comunidad cubana en el exterior que los académicos cubanos residentes en Estados Unidos llegaron a jugar un rol significativo. Vale destacar en este proceso a Lourdes Casal, colega de la Universidad de Rutgers ya

³ Son pocos los trabajos investigativos sobre los intercambios en la esfera de la cultura, intercambios que han sido importantes y sostenidos, particularmente en la música, el cine y las artes plásticas. Destacamos instituciones tales como el Instituto de la Música, el ICAIC y la Fundación Ludwig. En el campo de las expresiones de la cultura literaria se destaca el trabajo de Casa de las Américas.

⁴ Para una descripción del origen y desarrollo de los intercambios académicos en el área de las ciencias naturales, véase "Las ciencias en Cuba y los Estados Unidos: Encuentros y desencuentros", de Sergio Jorge Pastrana, en *Mirar el Niágara: Huellas culturales entre Cuba y los Estados Unidos*, ed. Rafael Hernández, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2000.

⁵ "Las trabas provienen de ambos gobiernos, los cuales en el clima dentro del cual se desarrollan las relaciones entre los dos países han encontrado razones para limitar la expedición de visas y permisos de salida, vedando los viajes de académicos de muchos países. Ha variado en el tiempo cuál de los dos gobiernos ha actuado de la forma más restrictiva", de Lisandro Pérez, "Estamos dispuestos al diálogo y a la colaboración intelectual" en Espacio Laical, marzo 2009, pp 55 y 56

⁶ Andrés Zaldívar, "Algunas consideraciones sobre el surgimiento y desarrollo de la cubanología". *DISEU* – UH, La Habana, 1984.

fallecida, y al Instituto de Estudios Cubanos, organización que aunaba a muchos académicos cubanoamericanos, dirigido por María Cristina Herrera⁷.

En ese contexto, la disposición inicial de la Administración Carter de reducir el nivel de tensión entre Cuba y Estados Unidos y la apertura de las Oficinas de Intereses en Washington y en La Habana, el 1 de septiembre de 1977, favoreció un nivel de distensión en la relación bilateral; facilitándose la cooperación académica en lo relativo a la obtención de visas, adquisición de libros e información. Tan sólo un mes después viajan 7 académicos cubanos al país norteamericano. Es el primer grupo de académicos cubanos que viaja a Estados Unidos después de 1959. El viaje fue organizado por Franklin Knight, Riordan Roett, Alfred Stepan y Margaret Crahan de las universidades de Johns Hopkins, Yale, y City University of New York (CUNY). Entre las diversas reuniones y encuentros en que participaron se destaca su presencia – la primera de un grupo de cubanos – en el VII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), por sus siglas en inglés⁸, en Houston, Texas. Es por ello que 1977 constituye el momento que marca el inicio de un intercambio más formal.

Los contactos continuaron ampliándose y las medidas aprobadas por la administración Carter en cuanto a flexibilizar los viajes a la Isla facilitaron una mayor fluidez en los intercambios académicos. Son estos los llamados “años fructíferos”. Tal fluidez fue abruptamente modificada con el ascenso conservador en la sociedad norteamericana y el triunfo de la derecha republicana que instaló al presidente Reagan en la Casa Blanca. Reagan firmó una proclama presidencial el 4 de octubre de 1985 que volvió extremadamente difícil las visitas de los académicos e intelectuales cubanos a los Estados Unidos. Los encuentros académicos tuvieron que desplazarse hacia México, Canadá y Cuba⁹.

A pesar de las dificultades presentes bajo el doble mandato de Reagan, etapa esta de “años difíciles”, se apreció en los ochenta una revitalización del interés en realizar estudios académicos sobre Cuba en los Estados Unidos, así como por emprender

⁷ Lisandro Pérez, “Estamos dispuestos al diálogo y a la colaboración intelectual”, *Espacio Laical*, marzo 2009, p. 55 y 56.

⁸ Sobre el rol de LASA en los intercambios académicos véase Milagros Martínez “Una pelea cubana contra los demonios”, *LASA Forum*, Fall, Volume XXXVII, Issue 4, Latin American Studies Association, Estados Unidos, 2006.

⁹ Jane Franklin, *Cuba and the United States. A Chronological History*, Ocean Press, 1997.

trabajos conjuntos con los colegas cubanos. La creación de nuevos centros y programas de estudios quiebra el monopolio detentado por los académicos cubanos emigrados en la década de los setenta, retado ahora por académicos norteamericanos y europeos. Según Nelson Valdés, el centro rector de los estudios cubanos que había sido hasta entonces el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Pittsburgh encontró competidores al establecerse el Programa Cuba de la Johns Hopkins University y el Programa Cuba de la Universidad de Miami, este último con estrechos vínculos con Radio Martí y con todo el apoyo de la administración Reagan bajo la dirección de Jaime Suchlicki. La imparcialidad que pretendía Pittsburgh se enfrentó al enfoque liberal de Johns Hopkins University y a las posiciones conservadoras de la Universidad de Miami.

Un elemento a significar en esa década fue la consolidación de las relaciones con - y a través de- LASA. En 1988 se vivió un momento importante de reanimación de los intercambios académicos al triunfar las gestiones y presiones de los directivos de dicha asociación ante las autoridades estadounidenses. Se logró que, a partir de entonces, se estableciera una especie de compromiso con el Departamento de Estado encaminado a garantizar la aprobación de de las visas para los académicos e intelectuales de Cuba invitados a este evento y a otras actividades de dicha asociación.

La post-guerra fría. Los “años dorados” o los años de la consolidación

Con la llegada de la administración de George H. Bush a la Casa Blanca en enero de 1989 se volvieron a abrir las puertas de los Estados Unidos para los profesores e investigadores cubanos. En este cambio de política incidieron las ya citadas gestiones de directivos de LASA, así como de un grupo de profesores, académicos y directivos de universidades norteamericanas que reclamaban el intercambio con la Isla. En ese contexto los cubanos asisten al Congreso de dicha asociación, celebrado en Miami en 1989. Momento significativo fue la realización en Halifax, Canadá, de un relevante evento conmemorativo del trigésimo aniversario de la Revolución Cubana, bajo el coauspicio de instituciones norteamericanas y con amplia participación de especialistas de Cuba y de los Estados Unidos.

Fue esta una etapa en que se consolidaron muchos de los vínculos iniciados en los setenta y mantenidos con crecientes dificultades en los ochenta. Se crean nuevas instituciones dedicadas a los estudios cubanos como el Programa Cuba de la Universidad de Georgetown, así como novedosos programas docentes e investigativos que incluían a Cuba como objeto de estudio en diversas instituciones de la educación superior en Estados Unidos. Se destacan American University, Chicago University, Harvard University, CUNY, Yale y el sistema de las universidades de California. También grupos de académicos vinculados a tanques pensantes como el Institute of Polity Studies (IPS), Woodrow Wilson International Center for Scholars, Interamerican Dialogue, Council on Foreign Relations (CFR) reinician contactos académicos con sus contrapartes en la Isla.

En los finales de una intensa campaña presidencial y en un gesto desesperado para buscar su reelección - finalmente infructuoso - el 23 de octubre de 1992 en Miami, el entonces presidente Bush firma la Cuban Democracy Act, más conocida como Ley Torricelli, calificada por algunos como su testamento político. Dicha ley contempla el recrudecimiento del bloqueo, pero también introdujo el polémico y controversial llamado Carril II, que otorgó rango de política a la utilización de los intercambios académicos como vía para la subversión del orden interno en Cuba. Fue este un intento de extrapolar al sistema cubano lo ocurrido en el antiguo campo socialista y la otrora URSS.

Al ganar Clinton las elecciones de noviembre de 1992, dicha ley se convierte en un instrumento extremadamente importante en la política de Washington hacia la Isla. En tales circunstancias la situación deviene aun más complicada cuando Richard Nuccio, académico devenido en el asesor para asuntos cubanos del presidente, se entregó en cuerpo y alma a la implementación de la política del Carril II, lógico proceder si se considera que fuera él su redactor cuando se desempeñaba como miembro del grupo de asesores del entonces representante demócrata por New Jersey, Robert Torricelli.

La reacción del gobierno cubano no se hizo esperar. En síntesis, esta consistió en asumir una postura defensiva ante el anuncio e implementación del Carril II, postura por muchos académicos norteamericanos incomprensible y por ende criticada. Los intercambios, aunque se mantuvieron, se complejizaron.

Se abrió entonces una etapa de mayor control y análisis, por parte de la Isla, de cada una de las acciones propuestas por los colegas norteamericanos. Esto condujo a que un grupo de estudiosos planteara, de manera algo absoluta, que los intercambios pasaron de ser controlados por los académicos a ser controlados por los administradores cubanos¹⁰. Hubo una proliferación de las actividades e iniciativas provenientes de universidades y de tanques pensantes que intensificó la reactivación del debate académico sobre Cuba en los Estados Unidos y obligó a la parte cubana a actuar de manera más cautelosa, bajo la premisa de que el intercambio académico entre los dos países tuviese un carácter institucional, ordenado y coherente.

En este período de mayor control se produjo en 1996 el V Pleno del CC del PCC. Como resultado se procedió al examen de las líneas de investigación y los proyectos que se desarrollaban en conjunto con contrapartes norteamericanas de un buen número de centros de estudios en Cuba. Particularmente significamos los análisis emprendidos en el Centro de Estudios sobre América (CEA), el Centro de Estudios de Europa (CEE), el Centro de Estudios de Alternativas Políticas (CEAP) y el Centro de Estudios sobre Estados Unidos (CESEU).

Como interlocutores se mantienen en ese decenio algunos expertos, programas y grupos en universidades. Subrayamos a Johns Hopkins, Indiana, CUNY, Pittsburgh, American University. A su vez, se reactivan y surgen nuevos en instituciones como la Universidad Internacional de la Florida (FIU), la Caribbean Studies Association (CSA), la Universidad de DePaul, la estatal de Indiana y varias del sistema estatal de California. A la par, determinadas instituciones del medio emigrado cubano cuyo perfil conjugaba acciones culturales, académicas y de promoción social -como el Instituto de Estudios Cubanos (IEC)- contribuyeron a impulsar ese proceso interactivo. La UNEAC en la Isla, junto a otras entidades no gubernamentales, participó también, de modo activo y creativo en ese dinámico intercambio.

No obstante, debe reconocerse que los ya citados administradores cubanos trabajaron de manera muy eficiente, pues prácticamente la mayoría de los proyectos presentados se

¹⁰ Skye Stephenson, *Policy Winds and Exchanges Flows: Forty Years of US – Cuban Academic and Educational Exchanges*, ponencia presentada en el XXV Congreso de LASA, Las Vegas, 2004.

materializaron. Solo unos pocos fueron rechazados, acciones que produjeron malestar en las comunidades académicas de ambos países, pero especialmente de la de los Estados Unidos. Allí no podía entender las reticencias cubanas ante iniciativas consideradas puramente académicas. No comprendían las desconfianzas que en Cuba estos proyectos despertaban casi nunca hacia sus ejecutores, sino debido a las utilidades futuras que podrían darse a los resultados de estas investigaciones.

En esta etapa, por momentos tensa, en la que Cuba actuaba como plaza sitiada, se lograron avances considerables en materia de intercambios. Se marcaron pautas en la colaboración entre las comunidades académicas de ambos países, incluyendo el inicio y la consolidación de los vínculos de los académicos de la Isla con una nueva generación de profesores e investigadores cubanoamericanos. Se destacaron Lisandro Pérez -en ese entonces Director del Instituto de Estudios Cubanos de la Universidad Internacional de la Florida- Iraida López del programa Cuba-Caribe de CUNY, y Alejandro Portes - jefe del Departamento de Sociología de la Universidad Johns Hopkins. Se dinamizó y acrecentó la publicación de trabajos y libros junto a la realización de eventos, frutos de la colaboración académica tanto institucional como individual.

En febrero de 1996 el gobierno cubano derribó dos avionetas de la organización “Hermanos al Rescate” que habían penetrado sin autorización en el espacio aéreo cubano. Como consecuencia de este incidente se tensaron en extremo las ya complejas relaciones entre Cuba y los Estados Unidos, lo que repercutió negativamente en los intercambios académicos entre los dos países. No se otorgaron visas a profesores e investigadores cubanos invitados a participar en actividades en instituciones norteamericanas, situación que se mantuvo con altas y bajas en el período transcurrido de marzo a diciembre de 1996.

No obstante en los noventa, década en la que había nacido y crecido un movimiento dentro de los Estados Unidos que planteaba la necesidad de modificar las relaciones entre los dos países, se experimentó un marcado incremento en los intercambios tanto por el número como por el alcance de las acciones propuestas por la academia

norteamericana con el fin de fomentar la cooperación intelectual con Cuba¹¹. También en este período se produce una diversificación de las fuentes de financiamiento provenientes de las fundaciones, que posibilitó el apoyo monetario para proyectos de investigación y publicaciones de libros y la asistencia de académicos e intelectuales cubanos a eventos que se realizaron fundamentalmente en Estados Unidos. Además de la Ford, quien juega un papel de primer orden en estos esfuerzos, apareció la John D. and Catherine T. MacArthur, fundación que desplazó a la Ford en su protagonismo tradicional y se convirtió en la principal auspiciadora de proyectos académicos con instituciones de la Isla. También fueron notables los donativos de ARCA Foundation, General Services y Christopher Reynolds Foundation.

Otra consecuencia de lo anterior fue la apertura de nuevos programas de intercambio. Además de mantenerse programas establecidos como los de la Universidad de Johns Hopkins -sin duda por muchos años el más importante y prestigioso de todos los programas- y el de la Universidad de Pittsburgh aparecen el programa Caribe de la Universidad de Georgetown, el programa del David Rockefeller Center on Latin American Studies de la universidad de Harvard, el Cuba Project del Bildner Center del Graduate Center de CUNY y los programas de la Florida International University y el Tulane University.

Asimismo, la cantidad de planes de estudio de pregrado para estudiantes norteamericanos en Cuba se incrementó sensiblemente¹², mientras aparecían otras estructuras diseñadas para facilitar los intercambios -entre ellos el programa cubano de Social Science Research Council (SSRC). Se establecieron nuevos canales de comunicación con otras instituciones como fueron los casos de DePaul University, St Thomas University, Minnesota; University of North Carolina, Chapel Hill; University of Iowa, y el programa cooperativo de California State University San Bernardino, California State University Los Angeles y California State Polytechnic University, también conocida como Cal Poly Pomona. Incluso instituciones de investigación no establecidas en universidades, como el Centro de Investigación Marina de Washington D.C. y la Smithsonian Institution se involucraron en la expansión de la colaboración

¹¹ Jean Weisman. (1999). "The impact of the U.S Academic Community on U.S.- Cuba Relations", *LASA Forum*, Volume XXX, number 1, Spring.

¹² Rachel Price y Eric Hershberg. (1999). "Expanding U.S.-Cuban Scholarly Relations. The ACLS/SSRC Working Group on Cuba", *LASA Forum*, Volume XXX, number 1, Spring.

académica entre los dos países, mientras se ampliaba la participación de académicos cubanos en otras conferencias de asociaciones de profesionales. Son los casos de las International Studies Association (ISA); American Studies Association (ASA); American Political Science Association (APSA); International American Studies Association (IASA); American Sociological Association (ASA); American Public Health (APH); American Neurological Association (ANA); American Library Association (ALA); American Physical Society (APS) y American Chemical Society (ACS).

Varias asociaciones hicieron un especial esfuerzo por brindar mayores espacios a académicos cubanos y norteamericanos para investigar conjuntamente en áreas de interés común. LASA ha sido quizás el ejemplo más acentuado, significándose el elevado número de académicos cubanos que sistemáticamente han participado en sus reuniones internacionales como foro de intercambio de ideas, discusión y análisis. En ese marco se distingue el énfasis – creciente como tendencia - en las reflexiones de temas asociados a la cultura artística y literaria

En lo relativo a la presencia de cubanos, destacamos que en los noventa se apreció una sana diversificación de las instituciones cubanas con las que se desarrollaron proyectos de investigación y docencia conjuntas. Además de los iniciadores CESEU, CEA y CEAP se incorporan de manera más activa la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana, el Centro de Estudios de la Economía Cubana (CEEC), el Centro de Investigaciones de la Economía Internacional (CIEI), el Centro de Investigaciones Psicosociológicas (CIPS), el Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI), el Instituto de Historia, el Archivo Nacional de Cuba, el Instituto Politécnico Superior José Antonio Echeverría (IPSJAE) - en especial su Facultad de Arquitectura- y el Instituto de Medicina Tropical Pedro Kouri (IPK).

Muy interesante resulta la iniciativa siguiente de la Administración Clinton. Enmarcada en la ya citada estrategia del Carril II se decide, a través de proclama presidencial del 5 de enero de 1999, otorgar licencias a las universidades norteamericanas para visitas de estudiantes de pregrado, retomando una modalidad del intercambio que se había puesto solamente en práctica durante el mandato de Carter. Estas preveían estancias cortas, fundamentalmente en la Universidad de La Habana, pero también en otras instituciones

académicas y culturales cubanas, lo que implicó un sensible incremento de las visitas de los jóvenes universitarios norteamericanos a Cuba¹³.

Como resultado de las experiencias adquiridas con dichas visitas y dado el éxito de los cursos impartidos durante las mismas, algunas instituciones académicas norteamericanas proponen el establecimiento de estudios en Cuba que abarcaban desde cursos de verano hasta programas de semestre que otorgaban créditos, reconocidos en las universidades norteamericanas, para los estudiantes que se matriculasen en ellos. Surgía así en septiembre de 2000 el programa del entonces Cooperative Programs for the Americas (COPA) devenido posteriormente en el Institute for the Study Abroad (IFSA) con sede en la Universidad de Butler. Como dato de interés apuntamos que un año antes, en febrero de 1999, se había realizado la primera visita a Cuba del crucero SS Universe Explorer del programa Semestre en el Mar, administrado por el Institute for Shipboard Education que por aquel entonces tenía su sede en la Universidad de Pittsburgh.

Punto de madurez en los intercambios académicos fueron, sin duda, sendas Conferencias por los cuagésimos aniversarios de Girón y de la Crisis de Octubre, organizadas en marzo de 2001 y en octubre de 2002 respectivamente por los Archivos de Seguridad Nacional de la Universidad de George Washington junto a un grupo de instituciones académicas cubanas. Conferencias sobre la Crisis de Octubre se habían realizado previamente en Moscú en enero de 1989; en Antigua en enero de 1991 y en La Habana en enero de 1992. También se efectuó una conferencia sobre Girón en Georgia, Estados Unidos en abril de 1996, si bien en esta no estuvieron presentes académicos residentes en la Isla. Otro reflejo de la consolidación lograda en la colaboración académica entre los dos países fue la reunión de la Asociación Americana de Universidades y Colegios Estatales (AASCU) en septiembre de 2003 y catalogada como la primera reunión de rectores de Cuba y de los Estados Unidos. A dicha cita asistieron casi una veintena de presidentes de universidades y directivos de esa importante asociación.

¹³ Beth McMurtrie, "Study-Abroad Numbers Rise", *The Chronicle of Higher Education*, 18 de noviembre de 2005.

Los años de Bush. El congelamiento de las relaciones

El triunfo electoral de George Bush y su instalación en la Casa Blanca en 2001 significó un giro brusco en la cooperación académica entre los dos países. Comienzan a confrontarse serios obstáculos que limitaron sensiblemente el desarrollo de los intercambios académicos, culturales y científico-técnicos, dificultades que se agudizaron después de los sucesos del 11 de septiembre y que se extendieron hasta enero de 2009. Estos se reflejaron, esencialmente, en una aplicación más estricta de las regulaciones establecidas y en la aplicación de políticas que afectaron drásticamente las concesiones de las licencias solicitadas por los programas establecidos en instituciones académicas y culturales norteamericanas al Departamento del Tesoro, así como en los otorgamientos de visados por parte del Departamento de Estado a los académicos e intelectuales cubanos.

A lo anterior se añadieron los crecientes escollos en la búsqueda de financiamiento para la materialización de algunos de estos programas. Tales dificultades ya estaban presentes desde finales de los noventa cuando los directivos y especialistas de fundaciones no se sentían satisfechos por demoras en la ejecución de los proyectos que ellos financiaban, ni por las negativas que impidieron la materialización en Cuba de de nuevos proyectos presentados.

Lo anterior incidió en el congelamiento de algunos de los más prestigiosos y serios programas de investigaciones sobre Cuba en las instituciones académicas norteamericanas, cuando no en su cierre definitivo. Ello trajo como consecuencia que comenzaran a escasear las visiones serias y objetivas sobre la realidad cubana provenientes de la academia norteamericana. A esto se unió, en mayo de 1999, la creación del Instituto de Estudios Cubanos y Cubanoamericanos en la Universidad de Miami, institución que ha obtenido de la administración Bush sumas millonarias para emprender actividades realmente poco ortodoxas en materia de estudios sobre Cuba.

Las acciones de la administración Bush se reflejaron también en los programas de semestre. En mayo de 2003 se le retira la licencia al programa del Council for International Educational Exchange, que finalmente hubo de cerrar tres meses después.

Contradictoriamente, el propio presidente Bush y el entonces Secretario de Estado Colin Powell se habían pronunciado, frecuentemente, sobre la importancia de que los norteamericanos estudiaran en el exterior. Específicamente Bush, después del 11 de septiembre, dijo:

*“By studying foreign cultures and languages and living abroad, we gain a better understanding of the many similarities that we share and learn to respect our differences. The relationships that are formed between individuals from different countries as part of international education programs and exchanges can also foster goodwill that develops into vibrant, mutually beneficial partnerships among nations”*¹⁴.

En mayo de 2004 y como parte de las recomendaciones sugeridas en el informe de la Comisión Powell –la llamada Comisión de Ayuda a una Cuba Libre¹⁵- se listaron un grupo de propuestas que implicaban serias limitaciones para el desarrollo de los intercambios académicos, culturales y científico-técnicos entre los dos países. En junio de 2004 se hicieron públicas las medidas y se cerraron definitivamente los programas de semestre, exceptuándose aquellos que operaban de universidad a universidad. Es así como, de los nueve programas establecidos en la Universidad de La Habana, sólo quedaban tres al inicio del curso académico 2004-2005. Fue necesario reajustar el mecanismo de trabajo de los programas de semestre –una de las experiencias más exitosas en materia de intercambio académico- y trabajar sólo con los que establecían la relación de universidad a universidad. Vale la pena subrayar que los programas establecidos en el otoño del 2000 resultaron tan exitosos que -a pesar de no contar con ninguna promoción comercial, excepto el irresistible atractivo de conocer lo prohibido- según datos del Institute of International Education, Cuba se ubicó entre los quince primeros países destinos de *study abroad* seleccionados por los estudiantes norteamericanos entre 2003 y 2004. La cantidad de jóvenes involucrados en los mismos creció en un 45% respecto al año precedente.

¹⁴ *Securing America's Future: Global Education for a Global Age*, Report of the Strategic Task Force on Education Abroad, noviembre 2003.

¹⁵ Para una información detallada sobre los integrantes y trabajos realizados por la Comisión para la asistencia para una Cuba Libre, también conocida como la Comisión Powell, véase “Retreat from Reason.U.S. – Cuban Academic Relations and the Bush Administration”, compilado por Kimberley Stanton. Editado por Latin America Working Group Education Fund (LAWGEF), 2006.

Sobre los jóvenes estadounidenses que han participado en estos programas tan solo unas palabras. Ellos han sido no sólo excelentes estudiantes, sino sensibles seres humanos que han conectado con el pueblo cubano, en lo que ha sido una verdadera experiencia calificable como una suerte de diplomacia “pueblo a pueblo”. A partir de su estancia en Cuba muchos norteamericanos han podido constatar la realidad de nuestro país. Ven como Cuba, nación injustamente incluida en todas las listas de países terribles del Departamento de Estado de los Estados Unidos, les recibe amistosamente. Se sorprenden de no encontrar resentimientos o rechazo y más aún al percibir cómo los jóvenes cubanos tienen muchas más cosas en común que las posiblemente antes imaginadas. Aprenden de la experiencia de la vida cotidiana, a conocer, comprender y aceptar, la otredad de lo cubano. Y regresan a Estados Unidos con un conocimiento mayor, más pleno y real de la realidad de la Isla, ajeno a la manipulación informativa que sobre Cuba inunda al país norteamericano. Estos estudiantes exploradores, que vinieron en búsqueda de respuestas encontraron algunas, y se fueron con nuevas preguntas. En estas inquietudes saciadas y alimentadas están también la pasión y la razón de las clases de sus profesores en Estados Unidos – quienes los han acercado al tema de Cuba- y de los programas académicos que se han diseñado en la Universidad de La Habana.

Cuando se pensaba que habíamos visto todo en materia de obstáculos, el 28 de septiembre de 2004 la Sección de Intereses de los Estados Unidos en Cuba comunicó oficialmente a la Universidad de La Habana la negación de las 64 solicitudes de visas que académicos e intelectuales cubanos habían presentado desde el pasado mes de mayo, con el propósito de participar en el XXV Congreso Internacional de LASA a celebrarse del 7 al 9 de octubre en Las Vegas, Nevada. Se adujo como razón la aplicación de la sección 212 F de la Ley de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos. Esta fue una de las medidas más publicitadas, posiblemente por lo absurdo de la misma. En el transcurso del Congreso en Las Vegas uno de los paneles afectados por la ausencia de las contrapartes cubanas tuvo la honorable idea de colocar, frente a la mesa, 64 sillas con los nombres de los académicos cuyas visas habían sido negadas, y dedicar la sesión a discutir aquel acto inaudito de violación de libertades.

Contrasta lo ocurrido con la tendencia registrada desde la segunda mitad de los noventa, caracterizada por la numerosa presencia de cubanos en Congresos de LASA, en especial a partir del 2000. A Miami 2000 asistieron 97; y a Washington 2001, 82 cubanos

residentes en la Isla. Desde el Congreso de Dallas, en 2003, la participación cubana comenzó a verse restringida por problemas con los visados, ocasión en la que asistieron 67 cubanos mientras a más de 15 se les negó la entrada a Estados Unidos.

La decisión de 2004, si bien esperada por algunos, causó asombro e indignación a muchos de los miembros de las comunidades académicas cubana y norteamericana. En total coherencia con esta acción, se observó que durante los primeros diez meses de 2004, solamente cinco profesores de la Universidad de La Habana pudieron cumplimentar invitaciones de instituciones norteamericanas para impartir cursos, dictar conferencias o realizar estancias de investigación. Como continuidad de la aplicación de la hostil política, apuntamos que de octubre de 2004 a enero de 2009 se otorgaron menos de diez visas a profesores de la bicentennial institución de estudios superiores, claro reflejo de los impedimentos que se presentaron en el normal desarrollo de los intercambios. Antes de la ya citada fecha se producían mensualmente un promedio de 25 salidas de profesores de esta Casa de Altos Estudios a los Estados Unidos.

En lo relativo a la concesión de licencias para viajar a Cuba con el fin de participar en actividades académicas se destacan las negativas a reconocidos académicos e intelectuales norteamericanos. Destacamos algunos eventos de entre la lista de los afectados: el IV Simposio de Coma y Muerte Súbita en 2004, los Encuentros de Filósofos Cubanos y Norteamericanos de 2004 y 2005, los Encuentros sobre Problemas de la Globalización y el Desarrollo de 2005 y 2006, la Feria Internacional del Libro Cuba 2006 y la Conferencia “50 años de Revolución Cubana y su impacto en el Caribe” en diciembre de 2008.

Es precisamente en ese contexto que LASA decidió en junio de 2006 -considerando entre otras razones que cuatro meses antes se habían negado en bloque las visas solicitadas por los 54 académicos e intelectuales cubanos para asistir al XXVI Congreso de LASA en marzo en San Juan, Puerto Rico- cambiar la sede de su XXVIII Congreso y, en lugar de celebrarlo en Boston trasladarlo a Montreal, Canadá. Quedó planteada la voluntad de que, mientras que no existieran garantías para la presencia de los cubanos en dichos eventos, los mismos tendrían lugar fuera de los Estados Unidos. Esa decisión fue una de las más divulgadas de la creciente cadena de obstáculos que la administración Bush impuso para el normal desarrollo de los intercambios académicos

Obama. Entre el desconocimiento y la desconfianza

El 4 de noviembre de 2008 ganó las elecciones presidenciales de Estados Unidos Barack Hussein Obama, 44^{to} presidente de la nación y el primer afroamericano. Se estaba ante un desconocido -su paso por el mundo político de Washington no es el que tradicionalmente recorren aquellos que llegan a ganar la silla de la Oficina Oval- que abría interrogantes y esperanzas en gran parte de la humanidad. Se pensaba en el joven demócrata negro como un soplo de aire fresco, al que definitivamente valía la pena concederle el beneficio de la duda¹⁶.

Para las comunidades académicas de Cuba y de los Estados Unidos la llegada de la “era Obama” significaba, más que una posibilidad, la certeza del retorno a la normalidad de los nexos académicos, científicos-técnicos y culturales entre ambos países. En esta apreciación influía el simbólico hecho de que el recién electo presidente había ejercido como profesor universitario¹⁷, por lo que era de esperar cierta sensibilidad hacia el asunto y que tuviese la capacidad de valorarlo con inteligencia y creatividad. Resurgió la esperanza de normalizar los nexos que se habían establecido desde los setenta y que se habían afectado sensiblemente durante los 8 años de George W. Bush¹⁸.

La herencia de la administración Bush fue patética. Una de las consecuencias más lamentables fue que, como resultado de la ausencia de contactos, se afectó el necesario conocimiento mutuo de quienes a ambos lados del estrecho trabajan los temas cubanos. Entre 2001 y 2009 sólo los Congresos de LASA en Montreal y Río de Janeiro, así como la Conferencia *El significado de una revolución 1959-2009* en la Universidad de Queens, Canadá, fueron los espacios que permitieron reencuentros y la posibilidad de conocer las nuevas caras que entraban en el área de los estudios cubanos.

¹⁶ Aurelio Alonso, “Para una evaluación de los 100 días del mandato de Obama”, *Entorno. Boletín Especial de Cubarte*, abril 2009.

¹⁷ Después de Woodrow Wilson, Obama es el segundo presidente que se había desempeñado como profesor universitario, impartió clases en la Escuela de Leyes de la Universidad de Chicago.

¹⁸ Sobre las afectaciones registradas en los intercambios académicos entre Cuba y Estados Unidos a partir del triunfo de la administración de George W. Bush, véase “Retreat from Reason.U.S. – Cuban Academic Relations and the Bush Administration”, compilado por Kimberley Stanton sobre la base de trabajos elaborados por Carlos Alzugaray, Soraya Castro, Sheryl Lutjens, Milagros Martínez, Louis Pérez y Kimberley Stanton., por Latin America Working Group Education Fund (LAWGEF), 2006.

La peor huella que, en el área de los intercambios académicos, dejó Bush, con origen en los años del mandato de Clinton cuando la aplicación del llamado Carril II, fue el sentimiento de desconfianza que ha quedado en los círculos gubernamentales cubanos, e incluso en algunos círculos académicos que rechazan vincularse con todo lo que provenga de Estados Unidos. Podría afirmarse que dichos sectores ven en el intercambio una ventana abierta a la política subversiva del gobierno norteamericano contra Cuba, una especie de foco de subversión interna, especialmente cuando se trata de contactos con los científicos sociales cubanos.

En los círculos oficiales cubanos, si bien no disgustó en absoluto la derrota de McCain, tampoco pareció causar euforia el triunfo de Obama. El aparato político y administrativo de la Isla no fue presa de la seducción mediática que generó el joven político negro, en Cuba algunos funcionarios denominaron a este fenómeno del encantamiento con el nuevo inquilino de la Casa Blanca “el mareo Obama”. En las predicciones del gobierno cubano lo que se percibía era que el presidente recién electo desarrollaría una política que, si bien tendría ciertos ajustes tácticos, trataría de lograr por otras vías el objetivo estratégico de todos los gobiernos norteamericanos a partir de 1959: inducir cambios en el sistema político cubano y derrocar a la Revolución. Se pronosticó que con Obama llegaría una suerte de rediseño del Carril II, renovado y diferente, donde el controversial contacto “people to people” se acompañaría del uso mayor de las comunicaciones vía correo electrónico, páginas web y telefonía celular, servicios a los que tienen acceso un grupo considerable de los académicos, intelectuales, artistas, científicos y estudiantes de la isla.

Buena parte, por no decir la mayoría de los miembros de la comunidad académica, científico-técnico y cultural cubanas, pensaron que con Obama llegarían los cambios hacia la eliminación de las restricciones impuestas por Bush, o al menos una flexibilización rápida que permitiese contactos fluidos con los colegas estadounidenses. Esa era también la percepción imperante de las contrapartidas en Estados Unidos, las que prácticamente no sólo votaron por Obama sino que se involucraron activamente en su campaña presidencial. Lo anterior justifica que después del triunfo de Obama comenzaron a llegar a Cuba un elevado número de propuestas de acciones de intercambio; verdadera avalancha proveniente de instituciones de los

Estados Unidos. Las respuestas por la parte cubana no fueron tan rápidas como podría haberse esperado inicialmente. Las iniciativas que llegan son analizadas con extrema prudencia, tanto por las contrapartes como por las diferentes instituciones que forman parte del entramado que decide si se ejecutan o no.

La reunión de Bisa Williams, Secretaria Asistente Interina para Asuntos del Hemisferio Occidental del Departamento de Estado el 20 de septiembre de 2009 en la Universidad de La Habana fue un elemento significativo en los nuevos tiempos. Nunca antes una funcionaria de tan elevado rango del gobierno de los Estados Unidos había visitado la casa de altos estudios, exceptuando claro está cuando el ex presidente James Carter fue recibido en el Aula Magna en su visita a Cuba en mayo de 2002. La reunión con la Sra. Williams no arrojó resultados novedosos para el grupo de la comunidad académica de la universidad que se encontró con ella.

El propósito esencial del encuentro fue explorar la viabilidad de continuar con un programa de becas iniciado en el otoño de 2008. Para este sistema de becas de entrenamiento en liderazgo, especialmente diseñadas para los jóvenes de la Isla, se optaba directamente a través de contactos que establecieron por la vía electrónica o directa con la Sección de Intereses de los Estados Unidos de Norteamérica en Cuba (SINA) - acción que causó irritación en los círculos oficiales cubanos que la catalogaron como una actividad contrarrevolucionaria. La propuesta de Williams era que el contacto se produjera a través del trabajo directo entre la institución académica cubana y el Departamento de Estado. La propuesta se consideró inaceptable pues no es esta la forma en que se trabajan los programas de becas de la casi tricentenaria institución cubana con ningún país del mundo. Obviamente Estados Unidos no iba a ser la excepción.

La controversial propuesta de las becas, unido a la reunión con la Sra Williams, enrarecieron el ambiente del intercambio académico. Se valoró que si ésta era el tipo de iniciativa que aplicaría el gobierno de Obama, nada bueno podría esperarse de su administración. Se pronosticaba que llegarían nuevas acciones en las que de una manera más directa o solapada se trataría de politizar, cada vez más, el intercambio académico. No puede obviarse en este análisis que Cuba vive una coyuntura histórica peculiar, marcada por un entorno internacional complejo y en ocasiones impredecible. Los cambios en la isla, que transitan por una transformación político-institucional que entre

otras acciones ha implicado la designación de no pocos nuevos ministros y equipos de trabajo, han de conjugar el sostenimiento del liderazgo político, la gobernabilidad del sistema y la recomposición de la economía y, a la vez, sumar y entusiasmar a las nuevas generaciones nacidas con la Revolución.

A pesar de los ya citados pronósticos de una mayor apertura – al menos en este primer año de Obama – poco ha cambiado. Las restricciones por parte de los Estados Unidos se mantienen como en agosto de 2004. Algunos dicen que en el terreno académico, Obama es más de lo mismo o incluso peor, como consecuencia directa del citado programa de becas para jóvenes. El gobierno cubano estima que este proceder de la nueva administración resulta de aceptar las presiones de la influyente minoría conservadora de emigrados de la Isla asentada esencialmente en la ciudad de Miami y que conforma el lobby cubano de esa comunidad.

En coherencia con la proyección internacional de la Isla, las instituciones cubanas consolidan relaciones con sus homólogas ya sea en el marco de programas especiales con Venezuela y China, y en menor medida con Bolivia y Ecuador. Entran también con fuerza Rusia y algunos países de África. En todos ellos participan un número importante de académicos e intelectuales, muchos de ellos antes involucrados activamente en los nexos académicos con Estados Unidos quienes, en cierto sentido se han desmotivado y prefieren la seguridad de este tipo de acción y no los obstáculos, indefiniciones y hasta suspicacias que levantan las iniciativas con universidades, tanques de pensamiento y asociaciones estadounidenses.

Sin embargo, en una valoración más objetiva habría que señalar que hay una leve y lenta mejoría¹⁹ pues se están otorgando, prácticamente, todas las visas solicitadas por los académicos cubanos²⁰. Se están concediendo más licencias a las solicitudes que hacen las instituciones estadounidenses para realizar acciones de intercambio

¹⁹ Las demoras de la OFAC para otorgar las licencias y las demoras por la parte cubana para responder si aceptan las propuestas presentadas por los norteamericanos imprimen una lentitud al proceso de intercambio en el terreno académico que en algunos casos han implicado la cancelación de la acción académica como tal.

²⁰ En el caso de la Universidad de La Habana sólo se solicitaron 11 visas en el 2009 y fueron otorgadas 10, si bien la no concedida no se cataloga como negada, la que en honor a la verdad no cumplió con los requisitos de tiempo que exige el Departamento de Estado, que es de tres meses de antelación. Se significa además que a partir del último trimestre del 2009 las visas se están otorgando generalmente en un período de tan sólo un mes.

académico, científico-técnico y cultural en Cuba y el comportamiento ha sido positivo en el caso de las solicitudes realizadas a la OFAC para mantener o abrir nuevos programas de semestre, modalidad del intercambio académico donde el crecimiento ha sido notorio en el último período. En enero de 2010 existían 14 programas de este tipo y están firmados 25 convenios entre las universidades cubanas y las de Estados Unidos, 21 de ellos con la Universidad de La Habana. En el transcurso del año 2009 funcionaron 12 programas de semestre con un total de 97 estudiantes. En el semestre de primavera de 2010 están presentes 9 universidades con un total de 62 estudiantes.

En el terreno científico-técnico y cultural los resultados se perciben más concretos que los obtenidos con las universidades cubanas. En el caso de los intercambios científico-técnicos se aprecia en el último año transcurrido un discreto avance en la normalización de las relaciones en temas ambientales. Destacamos en este sentido la firma, en octubre de 2009, de un proyecto de ciencias marinas asociados a estudios de delfines y tiburones, así como el desarrollo de acciones conjuntas en el área de la meteorología²¹. Resaltamos en este sentido las palabras del politólogo Phil Peters, analista del Lexington Institute y estudioso de los temas del conflicto bilateral, quien afirma que los asuntos marinos son el punto donde comenzar, pues la proximidad y las corrientes, hacen que nuestros dos países efectivamente vivan en el mismo ambiente marinos. A su vez el tema medioambiental es uno de los identificados por el gobierno cubano entre aquellos con posibilidades mayores de nuclear el trabajo conjunto de académicos y científicos de ambos países²²; opinión compartida por la comunidad académica norteamericana²³ que considera que un intercambio científico más fluido permitiría a Cuba prepararse para el impacto potencialmente devastador del arribo masivo de turistas norteamericanos -la Isla suele ser considerada una especie de santuario ecológico.

²¹Declaraciones de José Rodríguez Chamero, director de Relaciones Internacionales del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente. ANSA, 8 de octubre de 2009.

²²Veáse el discurso del canciller cubano Bruno Rodríguez ante la Asamblea General de la ONU. Octubre 2009.

²³Israel Esteban, REUTERS, octubre 27 de 2009. David Guggenheim, científico marino estadounidense y presidente de la ONG 1 planet, 1 ocean en una conferencia que organizó conjuntamente con el Centro de Investigaciones Marinas de en la Universidad de La Habana dijo "... necesitamos un diálogo para hablar, como mínimo, sobre las respuestas de urgencia. Lo mires como lo mires, todo apunta a la necesidad de colaboración y comunicación, no de continuar con las políticas de la Guerra Fría

En noviembre de 2009 visitó La Habana una importante delegación de ocho científicos estadounidenses, entre los que se encontraban Peter Agre, Premio Nobel de Química de 2003 y Presidente de la Asociación Estadounidense para el Avance de la Ciencia (AAAS, por sus siglas en inglés). Agre se reunió con destacados colectivos de científicos cubanos en la Universidad de La Habana, en la Academia de Ciencias de Cuba y con Fidel Castro Díaz-Balart, físico nuclear y uno de los líderes de la comunidad científica cubana. El grupo de la AAAS emitió un comunicado que subrayaba que, en el momento en que el viaje ocurría, científicos de Cuba y de Estados Unidos abogaban por una mayor cooperación entre ambos países. Concluía expresando que, con el gobierno de Obama, existía una buena oportunidad para impulsar dichos contactos.

El área de la cultura atraviesa un período de revitalización. Citemos el Concierto por la Paz en septiembre de 2009, las visitas a Cuba de destacados artistas del cine como lo son Benicio del Toro y Sean Penn –este último logró la primera entrevista al presidente cubano Raúl Castro publicada en la revista “New Yorker”-, la presencia de la premiada Omara Portuondo en la ceremonia de los Grammy Latinos de 2009, las visitas y giras de cantantes y agrupaciones musicales cubanas por Estados Unidos: Buena Fe, Charanga Habanera y Van Van. Sin embargo, no todo es miel sobre hojuelas. En mayo de 2009 se le negó la visa para entrar a Estados Unidos a Silvio Rodríguez, y un anunciado concierto de la Orquesta Filarmónica de New York²⁴ debió ser cancelado al no concederse las licencias para que viajasen a Cuba los principales donantes, quienes garantizarían el financiamiento de la cara producción del espectáculo.

Muy interesante resulta lo que ocurre en el mundo de las artes plásticas. Desde la década de los noventa, los coleccionistas estadounidenses se sienten particularmente atraídos por la plástica cubana. La presencia de galeristas, directores de museos y coleccionistas en la Bienal de Arte de La Habana en mayo de 2009²⁵ se consideró una especie de anticipo de lo que podría registrarse próximamente.

²⁴ La Orquesta Filarmónica de New York ha comenzado a distinguirse por históricas actuaciones cargadas de gran simbolismo político, después que en el 2008 ofreciera un concierto en Corea del Norte.

²⁵ Israel Esteban, REUTERS, mayo 16 de 2009. “Pamela Ruiz, una curadora de Estados Unidos que tiene su oficina en La Habana calculo que hubo al menos unos 1 000 estadounidenses paseando por aquí y el 95% quería comprar arte, eran curadores o trabajaban para organizaciones no gubernamentales”.

En la esfera de los deportes pareciera que poco pueda avanzarse. No están creadas en Cuba las condiciones para que ocurra algo similar a la conocida diplomacia del ping pong que favoreció un clima de distensión entre Estados Unidos y China. En las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, el deporte llamado a desempeñar ese rol sería el béisbol. Sin embargo el gobierno cubano percibe como provocaciones y ataques el asedio constante a peloteros - y a boxeadores- de la Isla, acciones que se consideran “robo de talentos”. Lo anterior genera y sostiene un ambiente enrarecido en materia deportiva, cargado de un elevado simbolismo político que para la parte cubana dificulta el diseño y puesta en marcha de acciones conjuntas.

Resumiendo: en el transcurso del primer año de la administración Obama poco se ha avanzado y lo que se percibe del lado de la academia cubana es que hay más esperanza que fe ,aunque los colegas norteamericanos y cubanoamericanos creen que en el transcurso de 2010 esto debe cambiar definitivamente. No debe perderse de vista que -a pesar de que la mayor parte de las acciones de la Administración Obama, incluso durante los primeros meses de 2010 indican un nuevo momento de intensificación de conflictos - el período de un año es un lapso corto. Se trata sólo de 365 días, en contraste con los 1461 que abarca el período presidencial. De modo que, a pesar del realismo o pesimismo que sugieran los hechos recientes, no deberíamos obviar los beneficios de la duda.

En este final de la primera década del siglo XXI no existen prácticamente proyectos importantes en materia de intercambios académicos de la envergadura de buena parte de los que se realizaron en los últimos 20 años -exceptuando los programas de semestre y las acciones que se vienen ejecutando con la Universidad de Harvard y con la Universidad de Alabama, los Congresos de LASA y eventos asociados, y el programa que se está reactivando con el Social Science Research Council. La ausencia de iniciativas de alto vuelo ha traído como consecuencia fundamental la percepción de inmovilismo, letargo o inercia que incide definitivamente en el insuficiente desarrollo de la disciplina de Estudios Cubanos en los Estados Unidos y de los estudios sobre los Estados Unidos en Cuba.

Una mirada retrospectiva

¿Cuáles han sido las acciones más sobresalientes en estos 33 años de intercambios? Destaquemos algunas de las que han dejado una huella en este largo camino, y que podrían servirnos de paradigmas para el diseño de futuras propuestas de colaboración académica.

Mencionemos el proyecto de investigación “*Role of the agriculture sector in Cuba’s Integration into the global economy and its future economics structures: implications for Florida and U.S. Agriculture*” coordinado por CIEI y por el Centro Internacional de Agricultura, Comercio y Desarrollo (IATDC), el Departamento de Alimentos y Recursos Económicos y el Instituto de los Alimentos y Ciencias Agrícolas de la Universidad de Florida, Gainesville y cuyo resultado fue premiado en junio de 1999 como Mejor Investigación por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos.

En materia de eventos académicos significamos los Congresos de LASA, el Grupo de Trabajo del Social Science Research Council y de la Academia de Ciencias de Cuba (SSRC/ ACLS) establecido en 1996, la I Conferencia de Estudios Cubanos y Cubanoamericanos organizada por el Instituto de Estudios Cubanos de la Universidad Internacional de la Florida en octubre de 1997 , las citadas Conferencias *Girón: 40 años después* y *La Crisis de Octubre : 40 años después* celebradas en La Habana, en marzo de 2001 y en octubre de 2002 respectivamente, los eventos de Globalización, y la mencionada conferencia de Halifax que sesionó en Canadá en 1989.

También el programa del Instituto de Estudios Cubanos de la Universidad Internacional de la Florida (FIU) que entre 1991 y 2003 propició estancias y proyectos de investigación y su programa de becas de la Fundación Rockefeller, primero que posibilitó a académicos e intelectuales cubanos desarrollar estancias de cuatro meses en Miami ²⁶ y el Programa para Investigadores Visitantes del David Rockefeller Center for Latin American Studies (DRCLAS) de la Universidad de Harvard, inaugurado en el otoño de 1998 y por el que han pasado casi 60 investigadores de diferentes instituciones cubanas. Entre sus resultados más significativos se destaca el libro *The Cuban Economy at the Start of the Twenty-First Century*, coeditado por los profesores Jorge Domínguez

²⁶ Lisandro Pérez, “Estamos dispuestos al diálogo y a la colaboración intelectual”, Espacio Laical , marzo de 2009 , p. 55 y 56.

y Lorena Barbería de la Universidad de Harvard y el Dr. Omar Everleny Pérez Villanueva, profesor e investigador titular del CEEC.

Asimismo, fueron significativos y ciertamente novedosos por involucrar a militares norteamericanos - que si bien retirados incluyeron hasta generales de cinco estrellas – los intercambios académicos que comenzaron a fines de junio de 1993 con los entonces miembros del Centro de Información de la Defensa (CID), institución que desde esa fecha hasta noviembre de 2004 organizó nueve visitas a Cuba.

Recomendaciones: inventario de instancias de cooperación y propuestas específicas

¿Qué podría hacerse para cambiar la situación actual que de mantenerse llevaría, prácticamente, a la extinción de los intercambios académicos?

Las comunidades académicas de ambos países han de emplearse –como ya lo hicieron en años anteriores – en recomponer el espacio en que se está moviendo el intercambio académico en este primer año de la administración Obama y que transita, mayoritariamente, entre la desconfianza y el desconocimiento. Hay que reaprender a discutir, a argumentar frente a opiniones opuestas, diferentes. Dialogar es más difícil que recurrir a discursos preestablecidos. La receptividad, la credibilidad de la idea tiene mucho que ver con el portador con nombre y apellido, con su prestigio académico, con su lenguaje, con la manera propia de hablar de cosas pequeñas, con la comunicación humana que logre establecer; porque las potencialidades del intercambio académico radican en el sustrato, en esa corriente subterránea, en esa interconexión cultural histórica que tiene una dimensión psicológica que favorece la comunicación y que ha perdurado entre los dos pueblos.

La academia cubana podría ser más proactiva en la elaboración de propuestas y tomar la iniciativa. Debe pensar en la necesidad de diversificar los contenidos, ámbitos y participantes – dejar que los jóvenes irruman con mayor fuerza - en los intercambios. De manera más específica ha de trabajar en el diseño y propuesta de proyectos de los que se pueden derivar o no eventos, retomar la vieja práctica de realizar pequeños talleres de académicos cubanos y norteamericanos en la Isla, materializar estancias de investigación y publicaciones especialmente en aquellas materias en las que colaborar juntos es una necesidad: el conflicto bilateral, el análisis desde una perspectiva judicial

del caso de los cinco, el conocimiento de los sistemas legales mutuos, las migraciones internacionales y los asentamientos de cubanos en los Estados Unidos, los problemas del medio ambiente y el cambio climático, las políticas de enfrentamiento a los eventos extremos, los estudios históricos que incluyan sucesos compartidos por ambos países, la colaboración en el área de salud pública, políticas públicas, política social, educación, problemas urbanos y del desarrollo social, investigaciones de ciencias naturales y exactas sobre el mundo marino, nanotecnología, investigaciones biomédicas, estudios sobre medicina verde y tradicional y enfoques teóricos de la física y de la química. Debería considerarse, siempre y cuando esté justificada, la participación de funcionarios de ambos gobiernos, modalidad muy común anteriormente.

Otra propuesta de la parte cubana, quizás desde la Universidad de La Habana con el apoyo de otras instituciones como el Ministerio de Cultura, el Ministerio de Ciencia y Tecnología, el Ministerio de Salud Pública, sería la elaboración de un catálogo de cursos de verano de dos o tres semanas de duración –para lo que, obviamente, tendrían que modificarse las restricciones actuales del gobierno de los Estados Unidos para el intercambio académico- que otorguen créditos para estudiantes estadounidenses de pregrado y de postgrado y que estuvieran especialmente enfocados en la historia pasada y presente de Cuba. En su diseño podrían combinarse otros ciclos de conferencias y visitas a lugares de interés.

Los académicos de las dos orillas han de trabajar por obtener resultados meritorios en tales proyectos, lo que debería incidir en la valoración mayor de la utilidad de este tipo de acciones por parte del gobierno cubano. Algunos proyectos podrían servir, incluso, como espacios para diálogos informales, suerte de reaceramiento entre actores no institucionales de ambos gobiernos²⁷.

Los colegas en los Estados Unidos, sobre todo aquellos catalogados como líderes académicos -presidentes y ex presidentes de LASA, profesores reconocidos en el tema Cuba - podrían animarse a organizar encuentros con altos funcionarios de la administración Obama que incidan en la formulación e implementación de la política de

²⁷Estos acercamientos forman parte de la propuesta más amplia presentada en LASA 2007 por Phillip Brenner sobre el proceso de normalización de relaciones entre Cuba y Estados Unidos. Para una ampliación del tema véase, “A Puerta Cerrada: Re-thinking the Impasse in US-Cuban Relations”, XXVIII Congreso Internacional de LASA, Montreal, Canada ; Septiembre 7, 2007.

los Estados Unidos hacia Cuba. Estos han de tener la intención expresa de abogar por la materialización de, al menos, los esperados cambios que posibiliten flexibilizar el intercambio académico.

Con ese fin, podría explorarse la viabilidad de organizar sesiones de trabajo en el Congreso Federal, al estilo del Academic Freedom Focus Group U.S./Cuba Academic Freedom Restrictions que auspiciado por la representante afronorteamericana Barbara Lee, D-Ca, sesionó el 19 de noviembre de 2004, o reuniones del Comité Ejecutivo de LASA o de su Sección Cuba. Incluso habría de repensarse la viabilidad de organizar un nuevo viaje de trabajo a Cuba de la Asociación Americana de Colleges y Universidades Estatales (AASCU) como ocurrió entre el 7 y el 12 de septiembre de 2003 cuando se desarrolló un taller sobre el intercambio académico entre los dos países.

Para distender el ambiente resultan convenientes acciones en las que se solicite un cambio en la política de los Estados Unidos hacia Cuba. Significamos por el impacto que han tenido en la Isla la misiva al presidente norteamericano que firmaron 12 oficiales retirados de alto rango, entre ellos Barry McCaffrey -el zar “antidrogas” durante la administración Clinton- y Lawrence B. Wilkerson -ex jefe del Estado Mayor de Colin Powell en abril de 2009. También la carta de julio de 2009 de la National Association of Foreign Studies Abroad (NAFSA, por sus siglas en inglés) y de otras 16 organizaciones académicas de Estados Unidos pidiendo a Obama que eliminase las restricciones a los viajes académicos a Cuba, facilitase el otorgamiento de visas a los cubanos y brindase mayores facilidades a los estudiantes norteamericanos de pregrado y de postgrado para que puedan viajar a la Isla; y la declaración de expertos, ex políticos y decanos universitarios que solicitaron al mandatario de la Casa Blanca levantar inmediatamente las restricciones para los intercambios académicos, culturales, deportivos y científicos con Cuba en una conferencia organizada por el Centro para la Política Internacional y la Coalición para la Emergencia para la Defensa de los Viajes Educativos (ECDET, por sus siglas en inglés) el 8 de marzo de 2010.

De lo que se trata es de activar un movimiento dentro de los Estados Unidos –conectado con la academia cubana – que incluya a académicos reconocidos y que involucre a los más jóvenes y a los estudiantes que han pasado por los programas de semestre que han operado en Cuba- que llegue a las estructuras donde se diseña y ejecuta la política de

Washington hacia la Isla. También han de aprovecharse, creativamente, los espacios que brinda LASA, como una opción interesante podría evaluarse un Taller sobre Intercambio Académico auspiciado por la Sección Cuba en el contexto del próximo Congreso Internacional de esa asociación, del 6 al 8 de octubre próximo en Toronto, Canadá,

Ha de concederse a todas estas acciones el máximo de divulgación en los Estados Unidos y en Cuba. El objetivo es que se conozcan los esfuerzos que las como una opción interesante. academias de ambos países hacen para modificar las políticas actuales de Washington hacia la Isla y que se eliminen las restricciones de mayo de 2004. De lograrse algunos cambios, la oficialidad cubana podría percibir un gesto positivo en la distensión de la relación bilateral. En un contexto como ese podrían los académicos conocerse más y reducir el clima de desconfianza y el desconocimiento que caracteriza el momento actual. Pues es en el terreno de los intercambios académicos y culturales donde pueden y deben lograr, los científicos sociales y los intelectuales en los dos países, hacer la contribución política al minar los estereotipos que en ambas partes existen y contribuir a un proceso de reflexión que conduzca a que la convivencia sea posible, siempre que se respeten los derechos de soberanía e independencia que exige, justamente, el pueblo cubano.